

abril-junio/87 N° 22

Chasqui

Entregamos en este número la segunda parte del estudio del profesor Assmann sobre Iglesia Electrónica. La oportunidad de este estudio ha quedado confirmada con diversos hechos ocurridos en América Latina durante el primer semestre de 1987, por ejemplo la toma de posición de las iglesias frente al problema de la deuda externa; así, una actitud de angélica prescindencia suele ir ligada a la predicación electrónica. Hasta cierto punto el análisis del antropólogo Little sobre *Platoon*, el *Color Púrpura* y la *Misión* que ofrecemos en esta entrega, coincide con el estudio anterior en cuanto ambos desentrañan contenidos ideológicos en estos dos medios masivos: el cine y la televisión.

Descendiendo al ajeteo diario de la revista, el reclamo de numerosos suscriptores de *Chasqui* a propósito del retraso con que la reciben se ha debido a cambios de diseño, instalación de una nueva imprenta para CIESPAL y una prolongada huelga de los correos ecuatorianos. Esperamos ponernos pronto al día.

La doctora Colleen Roach de Fordham University, Nueva York, el doctor Howard H. Frederick de la Escuela de Telecomunicaciones y del Programa de Estudios Latinoamericanos de Ohio University y la señora Gloria de Dávila, Directora del Departamento de Investigaciones de CIESPAL, se han unido a los colaboradores de *Chasqui*. Les damos la bienvenida.

A propósito de colaboradores, la política editorial de nuestra revista ha sido solicitar colaboraciones; desde este número la ampliamos en el sentido de recibir colaboraciones no solicitadas, especialmente en el área de reseñas de libros y revistas y en el de investigaciones. Para más detalles, escribanos por favor.

Simón Espinosa



40 Las Transnacionales del Cine

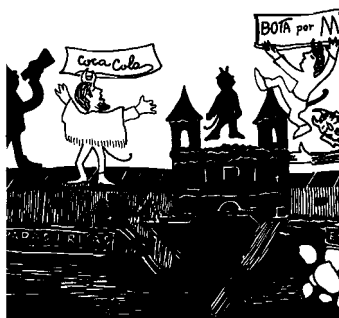
Paul Little

Los filmes son incisivas armas ideológicas que resultan tanto más eficaces cuanto más sutilmente instilan su mensaje. Tal el caso de *La Misión*, el *Color Púrpura* y *Platoon*.

6 Cultura y Medios: un difícil matrimonio

Carlos Monsiváis

De cómo el cine repercutió en la cultura popular mexicana. Todo ello ensayado con la maestría y conocimiento del asunto propios de uno de los mejores periodistas latinoamericanos.



32 ¿Cómo va la tevé para niños?

Gloria de Vela

Una visión de conjunto de las tendencias de la televisión infantil en Europa, los Estados Unidos y el Tercer Mundo.

Noticias	2
Socialización, comunicación y transformación en la provincia de Bolívar, Ecuador	17 <i>Pasquale Iaccio</i>
Comunique en video lo popular	22 <i>Oswaldo Hirschmann</i>
Contragate y el NOII	28 <i>Colleen Roach</i>
El dilema de la enseñanza de la comunicación	35 <i>Peter Schenkel</i>
La Iglesia Electrónica en América Latina	48 <i>Hugo Assmann</i>
Reseñas	58
Actividades de Ciespal	63

DIRECTOR: Luis E. Proaño. **EDITOR:** Simón Espinosa. **DIRECTOR DE PUBLICACIONES:** Jorge Mantilla Jarrín. **CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL:** Luis Ramiro Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Antonio Rodríguez (Argentina); Gian Calvi (Brasil); Daniel Prieto Castillo (Argentina). **COMITE EDITORIAL EJECUTIVO:** Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria de Vela, Andrés León. **ASISTENTES DE EDICION:** Wilman Sánchez y Martha Rodríguez. **DISEÑO:** DIART. Portada: Jalme Pozo. Impreso en Editorial Voluntad. CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert y del Banco Central del Ecuador. Quito, Apdo. 584 Telf.: 540-881.

CONTRAGATE Y EL NOII

Colleen Roach

**¿Qué conexiones
pueden establecerse
entre el escándalo
contragate y el
Nuevo Orden Mundial
de Información
y Comunicación?**



Desde otoño de 1986, cuando estalló el Escándalo "Contragate" en los Estados Unidos (la venta de armas a Irán por rehenes, destinando parte de las ganancias a un apoyo ilegal a los contras nicaragüenses, llamado "Contragate" o "Irangate" en referencia al escándalo de Watergate durante el régimen de Nixon) se ha vuelto un lugar común que los investigadores y periodistas

críticos hagan referencia a la necesidad de "hacer conexiones". Las intenciones básicas tras el empleo de este término son positivas, poniendo atención en la necesidad de mirar las realidades sociales, políticas y económicas a través de una lente "sistémica", y critica implícitamente a los especialistas que no hacen relaciones entre su análisis específico y el contexto general. Con relación a Contragate, "hacer conexiones" significa no solamente el establecimiento de relaciones entre varios aspectos de política exterior estadounidense, sino que subraya que efectivamente hay gato encerrado.

En este espíritu, pueden hacerse varias conexiones entre las recientes revelaciones sobre Contragate y mi propio campo de especialización: la posición estadounidense respecto del Nuevo Orden Mundial de Información y Comunicación (NOII)

PROYECTO DEMOCRACIA

El primer punto corresponde a un sub-capítulo específico de mis investigaciones sobre el NOMIC: el Proyecto Democracia. Este proyecto fue lanzado en el año 1982 por el Presidente Reagan. Su finalidad era la de canalizar millones de dólares fiscales hacia la diplomacia privada anticomunista para cultivar, en las palabras del Presidente Reagan, "la frágil flor de la democracia" en todo el mundo. A fines del año 1983, el Congreso aprobó formalmente el proyecto del Ejecutivo asignando un presupuesto inicial de US\$65 millones para financiar la Fundación Nacional para la Democracia -FND

Colleen Roach es Profesora Asistente de Comunicaciones en la Universidad Fordham, Nueva York. Trabajó anteriormente en el Sector de Comunicaciones de la UNESCO, París.

(Véase Laurien Alexandre, "In the Service of the State: Public Diplomacy, Government Media and Ronald Reagan", *Media Culture and Society*, Londres, vol. 8, 1987). Pero desde su inicio, la FND fue una creación híbrida y molesta. En primer lugar, aunque fue establecida jurídicamente como organización privada, estaba claro que se beneficiaba de fondos públicos. Varios estudios y artículos se referían a ella como organismo "cuasi-privado" o "mixto" o simplemente "organismo privado que recibe fondos públicos". En segundo lugar, el tipo de proyectos que financiaba la FND daba lugar a ciertas inquietudes. Aunque se asignaba la prioridad a las actividades sindicales y de partidos políticos cuyo pensamiento coincidiera con el del "mundo libre", ciertas subvenciones en el campo de la información recibieron más notoriedad que lo deseado. Por ejemplo, los críticos señalaban el financiamiento por la FND del periódico opositor *La Prensa* en Nicaragua (véase "Missionaries for Democracy: U.S. Aid for Global Pluralism", *New York Times*, 1o. de junio de 1986) que guardaba demasiada semejanza con el financiamiento por la CIA de *El Mercurio* durante la breve presidencia de Salvador Allende en Chile (1970-1973).

Como ya se mencionó, el Proyecto Democracia y su retoño, la FND, llegaron por primera vez a mi atención con relación a mis investigaciones sobre el NOMIC. Uno de los principales enfoques de mi trabajo ha sido el de tomar el argumento de "control gubernamental" que utiliza Washington ad nauseam para atacar el NOMIC, y demostrar sus varias contradicciones. En un artículo reciente (véase Collen Roach, "Context and Contradictions of the U.S. Position on the New World Information and Communication Order", ponencia presentada en la Décimoquinta Sesión de la Asociación Internacional para la Investigación en Comunicación Masiva, Nueva Delhi, 25-29 de agosto de 1986. Será publicado en: Rabi Narayan Acharya (ed.), *Mass Media and Culture*, Nueva Delhi, Manas Publishers, 1987.) señalaré la ironía de vilipendiar a la UNESCO y muchos países del Tercer Mundo por promover los medios controlados por el estado, precisamente cuando uno de los rasgos característicos del régimen actual es su intervención para suprimir o controlar el flujo de información dentro de los Estados Unidos (en nombre de la seguridad nacional, por ejemplo), así como sus esfuerzos por promover cada vez más la información gubernamental o cuasi-gubernamental en otros países (por ejemplo, el lanzamiento de la Radio Martí y el Servicio Worldnet de la USIA).

Fue con relación a este último punto —el aumento en la participación del gobierno estadounidense en las actividades de la comunicación social— que se mencionó el Proyecto Democracia en mi trabajo de investigación. A más del financiamiento de *La Prensa* en Nicaragua, otras actividades auspiciadas por la FND en el campo de la información incluyeron la publicación de una revista trilingüe para promover la causa de las "comunicaciones libres" en todo el mundo y la distribución de "libros básicos" sobre las instituciones democráticas estadounidenses.

El 15 de febrero de 1987, en un contexto mucho más grave, el Proyecto Democracia salió en primera plana de la edición dominical de *The New York Times*. El artículo se intitulaba "Ventas al Irán Relacionadas con Amplio Programa de Políticas Clandestinas" con el sub-titular revelador: "Operaciones Secretas por el Personal del CSN comenzaron con el 'Proyecto Democracia'", se informa.

Lo que nos dice el artículo es que, durante los últimos cuatro años, bajo la dirección del Coronel Ollie North (ex-asesor del Consejo de Seguridad Nacional), el Proyecto Democracia creció hasta llegar a ser un aparato paralelo de política exterior, fuera del proceso establecido de toma de decisiones y más allá de la esfera del Congreso. Y lo más importante fue que el *New York Times*, basándose en fuentes de Washington, señaló que mientras que la rama pública de la FND (o del Proyecto Democracia) estaba donando dinero del gobierno federal abiertamente a editores extranjeros de libros, por ejemplo, bajo la dirección del Coronel North, el lado secreto estaba enviando ayuda de fuentes privadas a los rebeldes nicaragüenses y llevando a cabo una amplia gama de otras actividades, incluyendo las ventas de armas al Irán.

Poco tiempo después de esta revelación, la Comisión Tower, establecida para investigar las actividades del Consejo de Seguridad Nacional, emitió su informe. En una nota de pie de página impresa en la última página del texto, la Comisión negó la existencia de relación alguna entre la FND y el Proyecto Democracia, que fue mencionado en todos los documentos del CSN que había estudiado la Comisión. En un malabarismo asombroso, la Comisión aseveró que el Coronel North simplemente usó el mismo término (o sea, Proyecto Democracia) "para referirse a su propio sistema de operaciones encubiertas" (véase *The Tower Commission Report*, Annex C: "The NSC Staff and the Contras", nota 8, p. 550. Nueva York, Bantam Books/Time Books, 1987)



Desde esta repudiación semi-oficial de cualquier actuación incorrecta bajo el Proyecto Democracia o la FND, el *New York Times* ha adoptado una posición característicamente esquizofrénica. Por un lado, en un editorial del 13 de marzo de 1987, con el título de “El Buen Proyecto Democracia”, endosó ceremoniosamente la conclusión de la Comisión Tower de que no había vínculo alguno entre el Proyecto Democracia del Coronel North y el del régimen de Reagan. Todo se atribuye a un estado desafortunado de “confusión”. Por otro lado, en sus artículos investigativos, el periódico neoyorquino ha seguido informando que los dos Proyectos Democracia son, efectivamente, el mismo. Por ejemplo, en un importante artículo en primera plana del 8 de abril de 1987 (“Millones No Justificados en Ayuda a Contras durante los Últimos Tres Años”) el *Times* revela cómo se utilizó el Proyecto Democracia para financiar compañías, bodegas, aviones y barcos para ayudar a los Contras en Nicaragua. A continuación, se lee que el Coronel North utilizaba el término de Proyecto Democracia para referirse a su trabajo pero que el Proyecto fue lanzado por el Presidente Reagan en 1982.

Otros periódicos norteamericanos que no están presos en la contradicción de “reportar los hechos” al tiempo que “se mantienen a la raya del régimen establecido” han sido más consistentes y puntuales en su reportaje sobre el Proyecto Democracia. Por ejemplo, *In These Times* del 11-17 de marzo de 1987, se refiere sin rodeos al Proyecto como “una sede para el territorio internacional en la Casa Blanca, dedicada a la contrarrevolución y más allá de cualquier forma de control”.

¿Qué tienen que ver estas revelaciones con el debate sobre las comunicaciones internacionales? En primer lugar, encontramos evidencia asombrosa para apoyar a aquellos investigadores críticos que, durante por lo menos 10 años, nos vienen diciendo que están vinculados los libros y las bombas. ¿Debemos admirarnos de que el Proyecto Democracia, que ostentaba entre sus objetivos el de promover las “comunicaciones libres”, también fuera un actor clave en los intentos de cambiar armas por rehenes y enviar armas ilegalmente a los Contras? Están interrelacionadas las posiciones estadounidenses sobre las comunicaciones internacionales y el escándalo “Contragate” porque son parte de la misma estrate-

gia global: conservar, bajo la máscara de la democracia, y sea cual fuere el costo, la hegemonía estadounidense en el Tercer Mundo.

EL MOVIMIENTO DE PRIVATIZACION

Como se demuestra en lo que antecede, uno de los aspectos más preocupantes del fiasco del Proyecto Democracia ha sido la creciente confusión sobre qué es público y qué es privado en la conformación de la política exterior norteamericana. La FND fue un organismo privado pero se beneficiaba de una asignación del Congreso. Fue descrita como de dos ramas: una pública y una privada. ¿Cuál es la importancia general de esta aparente confusión?

Esta interrogante me lleva a la segunda conexión que puede establecerse entre Contragate y la posición estadounidense sobre el NOMIC: el significado del movimiento hacia la privatización para ambos temas. Durante algún tiempo, los investigadores críticos han señalado que las necesidades de la expansión del capital (tanto interna como internacionalmente) han redundado en una creciente privatización de la economía global. Esta tendencia generalizada, que tuvo sus inicios a mediados de la década del setenta, o antes, ha tenido —conjuntamente con las fiebres de la desregulación— consecuencias específicas en el campo de las comunicaciones. Para resumir brevemente: A nivel nacional, en los Estados Unidos significa que importantes sectores de información que anteriormente estaban en el sector Público han pasado a manos privadas. A nivel internacional, en el Tercer Mundo significa que la asistencia estadounidense en comunicaciones (ahora preferentemente bilateral) se da principalmente a aquellos proyectos que fortalecerán el sector privado de los países receptores. En muchos países industrializados (especialmente en Europa Occidental y Japón) significa la desintegración de los monopolios públicos de difusión y la privatización de las empresas nacionalizadas de telefonía y telegrafía.

Con relación al debate sobre el NOMIC, he argüido en otro trabajo (la ponencia de Nueva Delhi) que es de máxima urgencia hacer la conexión entre las exigencias económicas del empuje mundial hacia la privatización (o sea, la necesidad de dismantelar o impedir el crecimiento del sector público) y el principal argumento político-ideológico utilizado para atacar el NOMIC: que es esencialmente un movimiento para establecer medios de comunicación bajo control estatal. En otras palabras, no puede ser meramente un accidente fortuito que el movimiento

internacional hacia la expansión del sector privado haya recibido enorme apoyo del argumento de que cualquier acción por impedirlo fomentará los medios controlados por el gobierno.

Así, cuando realizaba investigaciones sobre el Nuevo Orden Informativo a principios de la década de ochenta, examiné naturalmente en forma bastante detallada las implicaciones de la privatización para las comunicaciones internacionales. También creció mi interés en el hecho de que la tendencia hacia la privatización era generalizada, y que cualquier análisis de la misma no podía limitarse sólo al campo de las comunicaciones, ni siquiera al ímpetu económico subyacente. Por ejemplo, en una sección de mi trabajo de investigación, se hizo referencia a varias proclamaciones del Presidente Reagan en 1983-84, exhortando a una creciente comercialización del espacio extraterrestre y el remate al sector privado de los satélites meteorológicos norteamericanos. En una nota de pie de página, agregué: "Mientras tanto, en el planeta Tierra, el Régimen estaba ocupado con la defensa de la 'privatización de la guerra' ". Allí, se hizo referencia específica a los indicios de que, en el verano de 1983, la Embajada estadounidense en El Salvador estaba animando oficialmente a iniciativas del sector privado norteamericano en la guerra civil de ese país (véase "U.S. Veterans Aid Salvadoran Troops: Adventurers Provide Private, Military, Medical Training", *International Herald Tribune*, París, 30 de agosto de 1983).

Lo que fue una nota de pie de página en mis investigaciones —la privatización de las actividades bélicas— ha llegado a ser ahora un elemento esencial en el escándalo Contragate. A medida que surge cada vez más evidencia sobre la privatización de la guerra contra Nicaragua y la privatización de la definición de la política exterior estadounidense respecto del Medio Oriente, es bastante común ahora encontrar artículos impresos en la prensa que apoya el régimen establecido con titulares como "Gobierno Privado y Secreto" o "Dicen Críticos que EE.UU. 'Privatizó' la Política Exterior en Irán". Pero el estilo ahistórico demasiado típico de la mayoría de los medios norteamericanos, esta política de privatización ha sido "descubierta" en 1987, sin referencia a la evidencia de que ya estaba implantándose con mucha anterioridad a las recientes revelaciones sobre Irán y Nicaragua.

Así, lo que comenzó como un análisis de los intereses norteamericanos en el campo de las comunicaciones internacionales ha llevado directamente

al centro del poder: las alianzas formadas entre el régimen Reagan, el sector privado y las fuerzas armadas. Nuevamente se vinculan el debate sobre el NOMIC porque cada uno refleja la misma estrategia global: preservación de la hegemonía estadounidense en el Tercer Mundo.

OTRAS CONEXIONES

Es lógico que, a medida que se desenvuelva el presente escándalo, se vayan revelando otras conexiones menores entre el debate sobre el NOMIC y el Contragate. Por ejemplo ¿debe sorprendernos la noticia de que "La Casa de la Libertad", que desempeñó un papel tan importante en la campaña contra la UNESCO en los años del setenta, haya recibido subvenciones de la FND para circular artículos antisandinistas a la prensa, y que los nombres de ciertos actores internacionales están en las listas de ambas organizaciones? (Véase "Covert Operations in Central America", *The Inter-Hemispheric Education Resource Bulletin*, Albuquerque, Nuevo México, No. 8, Invierno 1987).

Una revelación similar se relaciona con el *Washington Times* (el periódico de derecha fundado por la Iglesia Surcoreana de la Unificación) que ha publicado numerosos informes y editoriales de la Fundación Heritage que atacan tanto a la UNESCO como a la ONU. Según un documento del CSN que trata sobre el sistema privado de asistencia para los Contras, un grupo involucrado en este esfuerzo había sido establecido por el periódico de Washington perteneciente a los "Moonies". (Véase "Newspaper Denies Contra Fund, Nort Ties", *The Boston Globe*, 29 de marzo de 1987. El vocero para el *Washington Times* desmintió cualquier afiliación entre su fundación pro-Contras y la mencionada en los documentos del CSN. Siguiendo el ejemplo de la Comisión Tower, manifestó que eran dos organizaciones distintas y que el hecho de que llevaran el mismo nombre era simplemente una "extrañísima coincidencia".)

Se espera que las Sesiones del Congreso sobre el escándalo Contragate, que se iniciaron en mayo de 1987, llevarán a revelaciones adicionales, que nos permitirán hacer conexiones como las arriba citadas. Sin embargo, el verdadero desafío es el de vencer a la opinión pública que la trapacería oficial no es un asunto compartamentalizado sino muy de moda por donde se lo mire ●